

AULA DE (RE)ESTRENOS

miércoles, 2 de enero de 2008 . 19,30 horas



64

AULA DE (RE)ESTRENOS

PROGRAMA

I

Miquel Ortega (1963)

Dos canciones sobre poemas de García Lorca

Romance de la Luna, luna

Preciosa y el aire

Álvaro Guijarro (1968)

Dos canciones

¿Eres tú Guadarrama?

Auroras de Moguer

Consuelo Díez (1958)

Tres canciones

No espantes el silencio

Escuché al viento

El precio

Javier Jacinto (1968)

Seis canciones de amor, sobre textos de Gustavo Adolfo

Bécquer

Dos rojas lenguas de fuego

Como vive esa rosa

Amor eterno

Átomos del aire

Es un sueño la vida

Si alguna vez tus labios rojos

II

Pilar Jurado (1968)

El Jardín de las palabras

Soñar (estreno absoluto)

De la misma manera que los ríos (estreno absoluto)

Gabriel Fernández Álvarez (1943)

Háblanos del amor

Gabriel Erkoreka (1969)

Cielo nocturno (de 'Noche Serena' de Fray Luis de León)

Tomás Marco (1942)

La rosa

Come un aria italiana

José Luís Turina (1952)

Tres poemas cantados (sobre textos de Federico

García Lorca)

Berceuse al espejo dormido (de la Suite de los espejos)

Saeta (del Poema del Cante Jondo)

Paisaje con dos tumbas y un perro asirio (de Poeta en Nueva York)

ALFREDO GARCÍA, barítono

JORGE ROBAINA, piano

Este concierto se transmite en directo
por Radio Clásica, de RNE.

NOTAS AL PROGRAMA

Pocos temas tan complejos como el de las relaciones entre poesía –en general entre toda clase de textos– y música, que pueden ser contemplados desde prismas muy diversos. Desde algún creador contemporáneo que niega que la palabra pueda influir en el hecho sonoro –y por lo tanto la convierte en un juego intercambiable en el que sólo importa lo fónico, el sonido de la voz– hasta el legislador, unos siglos atrás, del Concilio de Trento, que, al contrario, insiste en su valor único dentro de la obra musical y pide a los compositores que la realcen –con un propósito, no lo olvidemos, pedagógico y de fuerte y triunfal eficacia comunicativa–, el arco de opciones es amplio y variado. Aunque hay que seguir unas reglas: “*Si de la letra el punto se desvía...*” causará enfado y pena, ya advertía en el siglo XVI un avisado Gutierre de Cetina. Tema pues, apasionante, pero que no ha arredrado a un conjunto de compositores españoles actuales, que abarcan un par al menos de generaciones distintas, y que se han atrevido a musicar cada uno dos o tres poemas de su elección para crear un arco de canciones tan dispar como curioso, igual de representativo de la actual creación española que digno de ser escuchado. En esta tarea no han sido ajenos los intérpretes, Jorge Robaina al piano y Alfredo García, barítono, verdaderos artífices del proyecto. Ellos han realizado el estreno absoluto de las canciones de Álvaro Guijarro, Consuelo Díez (quien dedicó la versión que se escuchará en este concierto a Alfredo García), Javier Jacinto, Gabriel Fernández Alvez, y Tomás Marco (quien en la versión para barítono también se las dedicó al cantante de este recital en 2006).

Miquel Ortega nace en Barcelona el año 1963. Es un compositor y director de orquesta volcado hacia la voz, terreno en el que ha cosechado sus principales éxitos. Destacados solistas tienen en su repertorio algunas de sus canciones: Carlos Álvarez, Montserrat Caballé, Ainhoa Arteta, Luis Lima, Carlos Chausson... aunque también cuenta en su obra con música de cámara, orquestal y varias óperas.

En los años 90 empieza, según cuenta él mismo, el “idilio” de Ortega con García Lorca, una afición compartida con otros compositores, como veremos en este mismo recital. Además de la ópera “*La casa de Bernarda Alba*” (cuyo estreno está previsto a finales de 2008) con libreto de Julio Ramos (muerto en 1995, prematuramente) sobre la obra teatral del granadino, en 1992 inicia el ciclo de sus canciones con los dos primeros poemas del “*Romancero gitano*”, en 1994 pone música a los dos siguientes, y hasta mayo de 2007 no se ha estrenado la tercera, “*Reyerta*”; pero las dos primeras, que son las que escucharemos en este concierto –“*Romance de la luna, luna*” y “*Preciosa y el aire*”– han sido dadas a conocer por el estupendo barítono Carlos Álvarez, a quien va dedicada la segunda de ellas. De 1995 son “*Memento*”, sin duda la más interpretada, y “*Canción del jinete*”. Han sido interpretadas también “*Casida del herido por el agua*”, “*Aire de nocturno*”, “*Primer aniversario*”, “*Yerma*”, sobre el primer monólogo del personaje que da título a la obra de teatro, “*Canción del mariquita*”, “*Gacela del amor maravilloso*” y “*Lamento de Don Perlimplín*”. Esta es hasta el momento, la última con texto de Lorca, compuesta a inicios de la presente década. Permanecen inéditas, “*Romance sonámbulo*”, sobre el cuarto poema del “*Romancero gitano*” y el tríptico “*Tres ciudades*” (sobre el mismo texto que tan famoso hiciera Julián Bautista).

Otros poetas musicados por Ortega han sido Carner, Riba, Maragall, Espriu, Quevedo, Bécquer, Shakespeare, Joan Salvat Papasseit, Miguel Hernández, Rafael Alberti... y hasta el propio autor, también poeta en los ratos que le deja la música. Su estilo podría definirse como muy mediterráneo pero de clara influencia francesa, con abundancia de melodías tonales y modales, pero usando a menudo la politonalidad y la atonalidad.

El estupendo pianista y compositor **Álvaro Guijarro** (París, 1968) ha estudiado con Sebastián Mariné y con García Abril, profesor este último que ha compartido con Gabriel Fernández Alvez. Nos dice de “¿Eres tú Guadarrama?” que

“he tenido muchísima suerte en haber pasado muchos años de mi vida viviendo en el doceavo piso de un

“edificio-atalaya” situado en la calle San Manuel número cinco de Madrid, desde que nací hasta que me casé. (...) Allí (...) tocaba, componía, (...) improvisaba, y sobre todo, miraba por la ventana.

¡Pero qué ventanas! Lo que podía ver, mirar y admirar por aquellos privilegiados miradores no tenía parecido en ningún lugar urbano, me atrevería a decir, de toda Europa. Orientadas al Nor-noroeste, azimut mágico para la ciudad de Madrid, ofrecen en primer plano un paisaje boscoso semi-ondulado de pinos piñoneros y magnífico encinar adhesionado (la Casa de Campo), que se pierde en un cercano horizonte; y brindan en segundo plano, inmediatamente detrás de ese horizonte, la mejor vista de la sierra de Guadarrama. (...)

Desde hace tiempo quería dar música a Antonio Machado; con la elección de este maravilloso poema he querido recordar muchos momentos especiales vividos en y con estas montañas inigualables. Espero que Don Antonio me disculpe si considerase que mi música altera en algo o en todo la esencia de su composición.

Esta canción expresa las luces, sombras, y geometría de la Sierra en aquellos modos y acordes que me dictan los colores del Guadarrama (viejo amigo); quiero dedicarla a mis abuelos por descubrir a este amigo, a mis padres por vivirlo y a mi mujer por compartirlo”.

Pocas veces un autor ha sido tan poético y explícito. En cuanto a “Auroras de Moguer”, seguimos trasladando fielmente las palabras de Guijarro:

“Marisma, Huelva, Mar, Rábida y Pinos: cinco sustantivos elegidos a la perfección y repartidos con todo equilibrio por todo el poema para transportarnos y hacernos vivir la imagen sellada en la mente de Juan Ramón Jiménez. Estas cinco palabras (tres objetos naturales y dos lugares, alternados) dibujan al completo el contorno de Moguer.

También he tenido la enorme suerte de vivir la aurora en Huelva, y sobre todo, sentir y comprender como el poeta todo lo que ocurre antes y durante la salida del Sol en este incomparable paisaje.

Efectivamente, conozco el habitual viento del Norte matutino encarrilado en el cauce del Odiel barriendo las plantas oscuras y salinas que cubren la marisma; el

viento me provoca en ocasiones la misma consecuencia que quiere reflejar el poeta: el viento mueve, de manera intemporal, inmutable en el tiempo, a toda la ciudad en ese momento del día en que no hay actividad vital (“viento solitario”); el viento y la naturaleza afectada así como los elementos inertes son los que adquieren vida y Juan Ramón intuye, deja ver una nueva escala del tiempo para toda esa “naturaleza animada” muy superior a la que nos rige, una escala eterna, astronómica, que gobierna el universo en un pulso que difícilmente podemos percibir (“El viento... moviendo...”, Siempre ha movido, mueve y moverá a Huelva); la ausencia de acción verbal contribuye enormemente a revelar la “otra” dimensión temporal de los cuerpos. La luna no es un recurso romántico, sino un satélite deslumbrado por la luz del sol (en fase casi llena y algo menguante, por el momento del día), que perdura y obedece a ese ritmo temporal eterno, cobrando vida como el resto de los elementos.

El poema nos traslada rotundamente y de manera automática al lugar, instante y estado de circunstancias. (...) Esta maravillosa imagen me ha traído de nuevo ese espacio sonoro en “Si” que ya surgió en Cuadros marinos; ya desde pequeño me influyó mucho el Si menor de la Sinfonía número quince de J. S. Bach, que me provocó (desconozco la razón) una interpretación animista de la naturaleza estática e inerte. Espero que a Juan Ramón no le irrite mi interpretación de su soberbia composición.”

Simplemente deseo añadir a las palabras del compositor-narrador que la obra a la que alude, *Cuadros marinos*, fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de Santa Fe (Argentina).

La madrileña **Consuelo Díez** (1958) sigue su trayectoria ascendente como compositora y gestora de reconocida solvencia. En 1984 “El Taller Prometeo de Poesía Nueva” le proporcionó unos textos de las no muy conocidas poetas Lola de la Serna y Ruth Levin, de gran belleza, con los que compuso unas intensas canciones que estrenaron el tenor Gustavo Beruete y Elena Barrientos al piano en el Auditorio de Caja Madrid de Alcalá de Henares. Desde entonces no han parado de tocarse ni de difundirse. Por

todo Madrid (dos veces en el Auditorio Nacional, en el Conde Duque...), en Bilbao, en Alicante, en Villena, en Segovia, en Alhucemas, en Miami...además de ser grabadas por RTVE y RNE. No es de extrañar, porque son melancólicas y hermosas, dignas de una gran autora. Como anécdota, contaremos que el excelente compositor Ángel Oliver, ya tristemente fallecido –a quien tenemos en la memoria, entre otras cosas, por ser uno de los autores de aquellas inolvidables lecciones de repentización que estudiábamos en 4º de solfeo por el “Plan 66” junto con obras de Esbrí, Moraleda, García Abril..., las únicas que hacían la competencia al monopolio de la Sociedad Didáctico Musical–, estuvo buscando a Díez durante meses para felicitarla por estas canciones ¡y al fin la encontró! Hay varias versiones de ellas, que le han ido pidiendo los sucesivos intérpretes. La de soprano y piano la estrenaron María José Sánchez y Sebastián Mariné (otro estudiando compositor y pianista) en el Auditorio del Museo Guggenheim de Bilbao. La versión para barítono va dedicada a Alfredo García, el intérprete de este concierto, y es en realidad, reestreno, pues la primera vez que se tocó fue el 13 de diciembre de 2006 en el Auditorio del Conde Duque, que tantos conciertos ha visto ya.

En cuanto a *“El precio”* lleva el sello de un excelente escritor y poeta, José Jiménez Lozano (Avila, 1930). Este Premio Cervantes 2002, autor de *Sara de Ur*, *Un fulgor tan breve*, *Ronda de noche*, entre innumerables obras, proporciona un texto inolvidable. Pero oigamos el comentario de la propia Díez:

“El precio” es una obra para barítono y piano escrita en 2007 y basada en un poema del mismo título de José Jiménez Lozano, que forma parte de sus “Siete pequeños poemas”. De ese texto me llamó la atención su desenlace, porque después de una secuencia de recuerdos que aparecen en forma de imágenes agradables, dulces, reflejando momentos vividos, de repente cierra con la cruda realidad en la que todos acabaremos. La partitura intenta dar significado musical a todo eso, utilizando los mismos resortes y contrastes que están en el poema.”

Consuelo Díez dedica *“El precio”* a Alfredo García y al gran crítico Enrique Franco. Para comentar su obra se me ocurren las palabras de un poeta, Antonio Martín-

Carrillo: *“Vida hay en un libro o en una canción, / Son gotas vivas de la creación”. O, para expresarlo en palabras de Díez: “El hecho creativo en sí es similar. Lo que cambia es la materia”.*

Javier Jacinto (1968) nos invita en sus *“Seis Canciones de Amor”*, sobre textos del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer, a un recorrido por diferentes estados de ánimo alrededor del amor. Ha entresacado media docena de textos relativos a la pasión, el enamoramiento, la duda y el deseo de entre las *“Rimas”* del poeta. Las palabras del compositor guipuzcoano son bien expresivas al respecto:

“La primera canción, “Dos rojas lenguas de fuego”, donde comienza el ciclo, con la Rima XXIV, la más extensa de las elegidas, habla de la pasión y de la explosión de vida que significa el encuentro con el amado; “Cómo vive esa Rosa” (Rima XXII), es una breve e intensa expresión de admiración; “Amor eterno”(Rima LXXXIV), declaración incondicional más allá de la muerte; “Átomos del Aire” (Rima X), donde nos habla el poeta del asombro que le causa este estado, casi febril; “Es un sueño la vida” (Rima LXXVII), visión “calderoniana” que entre el desencanto y la desesperanza, el amor le sirve de atisbo de redención y para finalizar “Si alguna vez tus labios rojos”(Rima XX), donde retornamos a la pasión y al deseo como elemento fundamental en el ser humano”.

Musicalmente hablando, Jacinto sigue diciendo:

“El proceso de creación partió absolutamente de los textos; los ritmos de éstos fueron los que crearon la métrica de todas las canciones y las alturas de la propia lírica del texto cimentaron el trabajo melódico y armónico, insertado, claro está, en mi lenguaje personal como compositor. La intención principal al construir las texturas de la obra ha sido permitir el fluir natural de la voz, apoyada por el piano, sin que elementos extraños dispersen la atención, que debe recaer en los hermosos textos creados por Bécquer”.

El barítono que interpreta en este recital sus *“Seis Canciones”*, Alfredo García, ha estrenado también una ópera de Jacinto titulada *“El acomodador”*, así que inter-

prete y compositor vuelven a unirse en esta ocasión.

La madrileña **Pilar Jurado** es una artista de gran personalidad que viene desarrollando una triple faceta como compositora, soprano y directora de orquesta. Tomás Marco, a quien también escucharemos en este concierto, se nos antoja clave para entender la figura de Jurado de quien dice en uno de sus más recientes (e imprescindibles) libros, *“La creación musical en el siglo XXI”*, que se podría situar en el marco de la “nueva simplicidad”: *“En esa dirección deberían ser tratados autores que no son minimalistas, que incluso tienen un cierto tufo estructuralista, pero que creen en alguna proximidad de la expresión musical con el pensamiento mágico. En España ha recorrido profusamente esa tendencia Pilar Jurado (1968), en obras como Ablatthanablatha, Yggdrasil, etc...”* Precisamente *“El Jardín de las palabras”*, del que forman parte entre otros los breves textos *“Soñar”* y *“De la misma manera que los ríos”*, se enmarca en esa corriente de espiritualidad. Basados en textos de Paulo Coelho (1947), el famosísimo novelista brasileño autor de *“El alquimista”* y *“El Peregrino de Compostela”* que lleva más de sesenta y cinco millones de libros vendidos, y en los que se traza una fina línea entre ficción y autoayuda con mensajes sugerentes y elevados, Pilar Jurado trata de inspirarse con pequeños pensamientos, en los que la música adquiere muchísima más importancia que el texto que ha “provocado” el hecho sonoro. El texto evoca una emoción y la música la amplifica, por lo que se puede jugar con las palabras como una parte más del material sonoro. Las dos obras son de estreno absoluto en este concierto.

Otro madrileño, **Gabriel Fernández Álvez** (1943), que también ha practicado una música de excelente calidad profesional, con raíces en el serialismo y predilección por las grandes construcciones sonoras, también apuesta por la espiritualidad en *“Háblanos del amor”*. El texto es del poeta, pintor, novelista y ensayista libanés Gibran Khalil Gibran (1883-1931). La niñez de este autor árabe ha sido relatada a manera de fábula, como la de un niño pobre que ayudaba a su padre en labores de pastoreo. No podemos precisar si esto forma parte de la leyenda, pero esta descripción de su juventud forma parte del retrato de personajes que aparecen en una obra que se hizo

particularmente famosa, *“El profeta”*. Escrita en Beirut, en 1901, en árabe de verso lineal sencillo, fue admirada por personajes como Rodin, con el que el poeta se relacionó. La obra de Gibran está traducida a más de veinte idiomas y sus dibujos y pinturas se han expuesto en las principales capitales del mundo. *“El profeta”*, del que está extraído este texto sobre el amor, de resonancias orientales y cargado de sabiduría cuasi mística, describe sus gozos y sufrimientos, y medita en las pequeñas cosas que hacen grande al ser humano. Es una búsqueda, a la que se aúna a la perfección la parte musical, en los impulsos más profundos del corazón y de la mente de los hombres. La partitura forma parte de una colección de canciones basados en los textos de *“El profeta”*, de los cuales éste es el primero, todos ellos escritos para tenor y orquesta sinfónica. Otras obras de Fernández Álvez para voz y acompañamiento son *“Estancias”*, *“Pentagramas sin pájaros”*, *“Cantata a una ciudad agónica”* o la obra coral *“Cántico matritense”*. La versión para barítono y piano de *“Háblanos del amor”* se estrenó con los mismos intérpretes de este recital en Diciembre de 2006 en las Jornadas de Compositores Madrileños que presidía Pilar Jurado.

De la misma generación que Jurado, el vasco **Gabriel Erkoreka** (1969), quien nos tiene acostumbrados a especular sobre aspectos formales y estilísticos en *“Kantak”* o *“Akorda”*, utiliza en *“Cielo nocturno”* fragmentos de la oda *‘Noche serena’* de Fray Luis de León. El texto original está organizado en la típica forma renacentista, conocida como ‘lira’ italiana, cuyo ritmo fluido afecta también a la estructura musical. Es una versión del conocido mito de la música de las esferas: El hombre europeo –heredero de los griegos– ha creído durante siglos que una suave, prestigiosa, influidora, controlable y confortadora música le rodeaba a todas horas: era la música de las esferas, la que los astros y los planetas, al girar, producen y emiten a través de los anchos espacios y que, sobre todas las posibles ventajas, reunía ésta: era una música que permitía pensar pero porque no se oía con nuestros bajos y perversos sentidos, sino en nuestra mente. Era una música para la razón.

Esta formidable metáfora, que ha inspirado a poetas y a músicos de todos los tiempos, incluso de los presentes,

en que ya sabemos que ¡ay! es sólo una idea maravillosa, sirve de motor para la obra de Erkoreka, en una obra en cargo del Festival Ensemes de Valencia 2006. Oigamos a su autor:

“A lo largo de toda la obra la voz y el piano aparecen en aparente desconexión. Mediante un uso contrastado de registros e intensidades, el piano provee una especie de tapiz que abarca todo el teclado, queriendo reflejar la inmensidad de la noche y sus destellos incandescentes. Esto contrasta con el tratamiento más lineal y expresivo de la voz.. Con la intención de recrear el carácter espiritual a la vez que pausado del texto, este trasfondo se elabora en torno al concepto de repetición, aludiendo a la naturaleza cíclica de la noche, que permite una mayor flexibilidad en su relación con el tratamiento de la línea vocal.”

Tomás Marco (Madrid, 1942), cuenta así la gestación de *“Come un aria italiana”*:

“En el monodrama “Ojos verdes de luna” (1994), escrito por encargo del Otoño Musical de Soria donde se estrenó en Septiembre de ese año, se incluye una escena basada en dos octavas reales de Ariosto (episodio de Angelica y Medoro en “Orlando furioso”) que representa una lectura del protagonista y que por ello está en italiano aunque el texto del monodrama, basado en Bécquer, esté en español”.

María José Montiel, que estrenó la obra con la Orquesta de Cámara Reina Sofía, y realmente fue la base para escribirla y su dedicataria, pidió a Marco que convirtiera la escena en una pieza de concierto, ya que su estructura y forma independiente se prestaba a ello y además le gustaba particularmente la escena, lo cual no es de extrañar. El famoso poema de Ariosto ha inspirado a muchos e ilustres compositores (Haëndel, Lully, Rameau...) y fue comenzado por el poeta en 1506 a la edad de 32 años. La primera edición en cuarenta cantos se haría en la ciudad de Ferrara en 1516. La acción de *“Orlando furioso”* es fantástica, incluye hipogrifos y localizaciones exóticas. Tiene lugar en la guerra entre Carlomagno y el rey sarraceno de Africa, Agramante, que ha invadido Europa. El pobre Orlando ama sin remisión a Angélica, y la persigue, pero

no es correspondido. Tras múltiples aventuras, Angélica salva a un soldado sarraceno herido, Medoro, le cuida, y se enamora de él, así que aprovecha para escaparse a Cathay. Cuando Orlando descubre la verdad, la insania se apodera de su mente. ¡Habrà que curar su locura y su desesperación!

En toda Europa la recepción e influencia de la obra fueron enormes. Góngora escribió un famoso poema sobre la idílica luna de miel de Angélica y Medoro titulado “En un pastoral albergue”. También aparecen episodios en Don Quijote. La ocasión para Tomás Marco de desgajarla de “Ojos verdes de luna” llega

“con esta pieza para la conmemoración de Radio Clásica que está realizada entre 1995 y 1996 y que en cierto modo es una obra nueva. El texto es el mismo y la línea vocal similar aunque se adapta a la estructura de un aria de concierto que tiene otro significado que una escena de monodrama; el acompañamiento pianístico es totalmente diferente, no sólo para convertirla en una obra autónoma, sino porque no hubiera sido pertinente hacer una reducción pianística de la orquesta de cuerda y percusión del original. Allí esa música tiene un antes y un después mientras que en este formato es una obra independiente que, además, adopta desde la perspectiva de hoy los condicionantes del aria de concierto de origen o regusto italianizante.”

En cuanto a “La rosa”, es un regalo para Teresa Berganza con motivo de su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a cuyo discurso de ingreso contestó el propio Marco. Para ello tomó la silva barroca del vate sevillano Francisco de Rioja, “el poeta de las flores”, un canto a la brevedad de la vida y, no obstante, a su hermosura, en una primera versión para mezzosoprano y piano. De ella nos dice el compositor:

“La obra no ha sido hasta ahora estrenada en esa versión original, y en 2006 y a petición de Alfredo García, a quien está dedicada esta nueva versión, realicé una adaptación para barítono y piano que él estrenó en el Festival COMA de Madrid y que constituía el estreno absoluto de la pieza. Musicalmente, tanto la versión para mezzosoprano como la de barítono son idénticas aunque adaptadas a las diferentes tesituras.

Como siempre que he tratado un texto literario clásico, he respetado su articulación, rima y metro, pero he procurado que estilísticamente la pieza se pueda proyectar sobre la actualidad de manera que no se trate de ninguna reconstrucción arqueológica sino de una obra actual que no destruya los valores históricos que el texto ya tenía, sino que les añada otros musicales que sean coherentes”.

Por su parte, **José Luis Turina** (1952) se vuelve a adentrar en la poesía de Federico García Lorca, una figura emblemática que ha atraído en gran número de ocasiones a los compositores, tanto españoles como extranjeros, como punto de partida para la creación de obras musicales que abarcan desde la canción de concierto a la ópera y el ballet. Lorca reúne la doble faceta, tan atractiva, del poeta-músico. A este respecto sus conocidas y preciosas versiones de canciones populares, junto a su relación con Manuel de Falla, entre otros muchos aspectos, le sitúan ya en el punto de mira de cualquier estudioso del arte sonoro.

Para estos “*Tres poemas cantados*”, Turina ha seleccionado tres textos, procurando buscar ese contraste entre los mismos que siempre es deseable para un tríptico de canciones. Así, el primer poema es la “*Berceuse al espejo dormido*”, de la *Suite de los espejos*, en la que

“el mensaje de sosiego ante lo amenazante de la canción de cuna va arropado por un tratamiento pianístico en el que un diseño de muy pocas notas es repetido de forma obsesiva, casi hipnótica, en el registro agudo del instrumento”.

Recordemos que Lorca es autor de un precioso ensayo sobre las nanas digno de figurar entre lo mejor de su producción.

El segundo poema, “*Saeta*”, procede del *Poema del cante jondo*, y está concebido para la voz sola, con dos muy breves intervenciones del piano. De él nos dice el autor:

“El predominio del registro grave le confiere un cierto aire dramático, del que la melodía intenta escapar progresando hacia el agudo. Dicho último registro se alcanza por dos momentos -”¡Miradlo por dónde viene!” y “¡Miradlo por dónde va!”-, que no son sino sendas citas

de una saeta popular incrustadas en el poema de Lorca. Como quiera que el texto completo de dicha saeta se cita asimismo en el poema de José Muñoz Sanromán que sirve de base al movimiento titulado “Semana Santa”, del “Canto a Sevilla” de Joaquín Turina, no he podido resistir la tentación de lanzar un cariñoso “guiño” a mi ilustre antepasado y hacer aparecer, a modo de ráfaga, el fragmento de dicha obra en que se canta dicha cita”.

La obra se cierra con el poema titulado “Paisaje con dos tumbas y un perro asirio”, procedente de *Poeta en Nueva York*. El complejísimo texto, como todos los que forman dicha colección de poemas, está plagado de imágenes oníricas aparentemente inconexas, propias de la estética surrealista más exacerbada. Finaliza el compositor:

“La música, si bien se ve forzada a ir de la mano del texto, tiende a emparentar sus diferentes secciones a través del empleo de un material temático recurrente, lo que intenta evitar una peligrosa dispersión formal”.

Estos “*Tres poemas cantados*”, compuestos en Madrid a lo largo del mes de octubre de 1993, fueron estrenados el 19 de enero de 1994 en Barcelona, también por María José Montiel y Miguel Zanetti, dentro de un concierto integrado por obras para voz y piano basadas en textos de García Lorca, a cuya memoria están dedicados.

Lorca por dos veces, la música de las esferas, la reflexión espiritual, el amor, la brevedad de la rosa, la emoción ante el paisaje, y, al fin, la muerte, todo teñido con la música. Dos generaciones de compositores españoles se unen en un caleidoscopio de sensaciones sonoras que hacen vibrar los viejos y los nuevos textos en una tarde de invierno. Un viajero les escucha.

Hertha Gallego de Torres

TEXTOS DE LAS OBRAS

MIGUEL ORTEGA

Dos canciones sobre poemas de García Lorca

Romance de la Luna, luna

A Conchita García Lorca

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas

y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

Preciosa y el aire

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene,
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.

El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.

En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.

Y los gitanos del agua
levantan por distraerse,
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.

San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira la niña tocando
una dulce gaita ausente.

Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.

18

¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Míralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienes.

El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.

Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muerde

ÁLVARO GUIJARRO

¿Eres tú, Guadarrama?

(Antonio Machado)

¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas,
que yo veía en el azul pintada?

Por tus barrancos hondos,
y por tus cumbres agrias,
mil Guadarramas y mil soles vienen,
cabalgando conmigo, a tus entrañas.

Auroras de Moguer

(Juan Ramón Jiménez)

¡Los álamos de plata
saliendo de la bruma!

¡El viento solitario
por la marisma oscura,
moviendo –terremoto
irreal– la difusa
Huelva lejana y rosa!
¡Sobre el mar, por la Rábida,
en la gris perla húmeda
del cielo, aún con la noche
fría tras su alba cruda
–¡horizontes de pinos!–
fría tras su alba blanca,
la deslumbrada luna!

CONSUELO DÍEZ

No espantes el silencio

(Lola de la Serna, 1981)

Calla, que hoy se han dormido
en una siesta rubia
los dioses en el trigo.
No espantes el silencio,
deja que un océano de oro
nos cubra con sus aguas,
y tomemos un poco de sal
que ciegue nuestros ojos,
y algo de lluvia
para el sendero amargo,
bebiendo mariposas,
instantes regalados
por no sé qué destino.
Y escucha dentro del corazón
las notas de un laúd
acunando palomas.

20

Escuché al viento

(Ruth Levin, 1980)

Escuché al viento
pregonar tu nombre entre los arrabales
Y en aquel patio adormecido,
donde aún se entrelazan nuestras sombras.
Ya es otro aquel mancebo arrebatado
y otra la mujer que lo suspira.
Enmendar el tiempo es resarcir el alma.
Escuché al viento tejer
finas redes de olvido,
y con ellas velar la noche y tu recuerdo.
Era abril, lo sé.

El precio (José Jiménez Lozano)
A Alfredo García y Enrique Franco

Matinales neblinas, tardes rojas,
doradas; noches fulgurantes,
y la llama, la nieve;
canto del cuco, aullar de perros,
silente luna, grillos, construcciones de escarcha;
el traqueteo del tren, del carro, niños,
amapolas, acianos, y desnudos
árboles de invierno entre la niebla;
los ojos y las manos de los hombres, el amor y la dulzura
de los muslos, de un cabello de plata, o de color caoba;
historias y relatos, pinturas, y una talla.
Todo esto hay que pagarlo con la muerte.
Quizás no sea tan caro.

JAVIER JACINTO

Seis Canciones de amor (Gustavo Adolfo Bécquer)

I. Dos rojas lenguas de fuego

Dos rojas lenguas de fuego
que a un mismo tronco enlazadas
se aproximan, y al besarse
forman una sola llama.

Dos notas que del laúd,
a un tiempo la mano arranca,
y en el espacio se encuentran
y armoniosas se abrazan.

Dos olas que vienen juntas
a morir sobre una playa
y al romper se coronan
con un penacho de plata.

Dos jirones de vapor
que del lago se levantan
y al juntarse allá en el cielo
forman una nube blanca.

Dos ideas que al par brotan,
dos besos que a un tiempo estallan,
dos ecos que se confunden:
eso son nuestras dos almas.

II. Cómo vive esa rosa

¿Cómo vive esa rosa
que has prendido
junto a tu corazón?

Nunca hasta ahora
contemplé en el mundo
junto al volcán la flor.

III. Amor eterno

Podrá nublarse el sol eternamente;
podrá secarse en un instante el mar:
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.

¡Todo sucederá!

Podrá la muerte cubrirme
con su fúnebre crespón,
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.

IV. Átomos del aire

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada.

Oigo flotando en olas de armonías
rumor de besos y batir de alas;
¿Qué sucede? ¡Dime!

¡Silencio!

Es el amor que pasa.

V. Es un sueño la vida

Es un sueño la vida,
pero un sueño febril
que dura un punto.

Cuando de él se despierta,
se ve que todo es vanidad y humo.

¡Ojala fuera un sueño
muy largo, muy profundo;
que durara hasta la muerte!...

Yo soñaría
con mi amor y el tuyo.

VI. Si alguna vez tus labios rojos

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quema invisible atmósfera abrasada,
que el alma que hablar puede con los ojos
también puede besar con la mirada.

PILAR JURADO

El Jardín de las palabras (sobre Paulo Coelho)

Soñar

El hombre nunca puede parar de soñar.
El sueño es el alimento del alma

De la misma manera que los ríos

De la misma manera que los ríos cambian de lugar,
también cambian de lugar los hombres

GABRIEL FERNÁNDEZ ÁLVEZ

24

Háblanos del Amor (Khalil Gibran)

Dijo Almitra: háblanos del amor,
y él alzó su cabeza y miró a la gente
Y la quietud descendió sobre todos.
Cuando el amor os llame, seguidlo.
aunque su camino sea duro y penoso,
creed en él cuando os llame.
El amor no da más que de sí mismo
y no toma nada más de sí mismo
El amor no posee ni es poseído
porque el amor es todo para el amor.
Y no penséis en dirigir el curso del amor
porque será él si os halla dignos
quien dirija vuestro curso hacia un mundo sin primavera
donde reinareis pero no con toda vuestra risa
y llorareis pero no con todas vuestras lágrimas
Todo esto hará el amor para acercarnos al conocimiento
de vuestro corazón y convertirnos en fragmento
del corazón de la vida.

GABRIEL ERKOREKA

Cielo nocturno

(de *Noche Serena*, de Fray Luis de León (1527-1591))

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo, vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.
(...)

La luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de Amor la sigue reluciente y bella;

y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino,
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado;

rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro.
(...)

¡Ay! Despertad, mortales;
Mirad con atención en vuestro daño.
¿Las almas inmortales
hechas a bien tamaño,
podrán vivir de sombra y sólo engaño?

¡Ay! Levantad los ojos
a aquella celestial eterna esfera,
burlaréis los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

TOMÁS MARCO

Dos canciones (Francisco de Rioja)

La rosa

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo,
y no valdrán las puntas de tu rama
ni púrpura hermosa
a detener un punto
la ejecución del hado presurosa?
El mismo cerco alado,
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado,
presto despojo de la llama ardiente.
Para la hojas de tu crespó seno
te dio Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dio a tu frente.
¡Oh fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas,
¿y esto, purpúrea flor, esto no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento
el color y el aliento;
tiendes aún no las alas abrasadas,
y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida,
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento o muerte llora.

Come un aria italiana (*Ludovico Ariosto*, de Orlando Furioso)

Liete piante, verd i erbe, limpid e acque
spelunca opaca e di fredd e ombre grata,
dove la bella Angelica che nacque
d i Galafron, di molti invano amata,
spesso ne le mie braccia nuda giacque;
della comodità che qui m'è data,
io pover Medor ricompensarvi
d'altro non posso, che d'ognior lodarvi:
e di pregare ogni signori amante
e cavaliere e damigelle, e ognuna
persona, o paesana o viandante,
che qui sua volontà meni o Fortuna;
ch'all'erbe, all' ombre, all'antro, al rio, alle piante
dica: benigno abbiate e sole e luna,
e de le ninfe il coro, che proveggia
che non conduca a voi pastor ma greggia.

27

JOSÉ LUIS TURINA

Tres Poemas cantados (Federico García Lorca)

Berceuse al espejo dormido

Duerme.
No temas la mirada
errante.

Duerme.

Ni la mariposa,
ni la palabra,
ni el rayo furtivo
de la cerradura
te herirán.

Duerme.

Como mi corazón,
así tú,
espejo mío.
Jardín donde el amor
me espera.

Duérmete sin cuidado,
pero despierta,
cuando se muera el último
beso de mis labios.

Saeta

Cristo moreno
pasa
de lirio de Judea
a clavel de España.

28

¡Miradlo, por dónde viene!
De España.
Cielo limpio y oscuro,
tierra tostada,
y cauces donde corre
muy lenta el agua.
Cristo moreno,
con las guedejas quemadas,
los pómulos salientes
y las pupilas blancas.
¡Miradlo, por dónde va!

Paisaje con dos tumbas y un perro asirio

Amigo,
levántate para que oigas aullar
al perro asirio.
Las tres ninfas del cáncer han estado bailando,
hijo mío.
Trajeron unas montañas de lacre rojo
y unas sábanas duras donde estaba el cáncer dormido.
El caballo tenía un ojo en el cuello
y la luna estaba en un cielo tan frío
que tuvo que desgarrarse su monte de Venus
y ahogar en sangre y ceniza los cementerios antiguos.

Amigo,
despierta, que los montes todavía no respiran
y las hierbas de mí corazón están en otro sitio.
No importa que estés lleno de agua de mar.
Yo amé mucho tiempo a un niño
que tenía una plumilla en la lengua
y vivimos cien años dentro de un cuchillo.
Despierta. Calla. Escucha. Incorpórate un poco.
El aullido
es una larga lengua morada que deja
hormigas de espanto y licor de lirios.
Ya vienen hacia la roca. ¡No alargues tus raíces!
Se acerca. Gime. No solloces en sueños, amigo.

¡Amigo!
Levántate para que oigas aullar
al perro asirio.

ALFREDO GARCÍA

Nace en Madrid donde estudia en el Conservatorio Superior y en la Escuela Superior de Canto obteniendo Mención Honorífica y el Premio Extraordinario Fin de Carrera. Completa su formación en Viena en la "Hoch schule für Musik und Darstellende Kunst". Realiza Cursos Magistrales con importantes maestros, tanto en España como en el extranjero.

Obtiene el premio de los Amigos de la Ópera de Madrid y de las Juventudes Musicales y el González Guerrero en el Concurso Internacional de Canto Maestro Alonso. Ha colaborado con la Orquesta Filarmónica Nacional de Hungría, la Wiener Kammeroper, la Neue Oper Wien y en España con la Orquesta Sinfónica de Madrid y los Virtuosos de Moscú. Ha hecho giras por Alemania, Austria, Italia, Eslovenia, Rumanía y en Polonia ha interpretando obras con la Orquesta Sinfónica de Kyzle. Graba para la televisión austríaca la obra *Dantes Inferno* de Michael Mautner. Recientemente ha participado en el Festival Internacional de Canarias, ha estrenado la ópera *El acomodador* de Javier Jacinto, *Don Quijote* de José Luís Turina y *El caballero de la triste figura* de Tomás Marco.

JORGE ROBAINA

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, donde comenzó sus estudios, terminándolos con matrícula de honor en el Conservatorio de Viena. Ha trabajado con los maestros D. Iliev, D. Bahskirov, J. Achúcarro, R. Sabater, J. Soriano, L. Vlasenco y J. M. Colom, entre otros. Obtuvo la beca premio "Bösendorfer" en Viena.

Ha recibido clases de acompañamiento vocal de M. Zanetti, F. Lavilla y W. Rieger. Ha sido profesor de Ópera y Oratorio y de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto en Madrid.

Ha actuado en Austria, Alemania, Suecia e Italia, en salas como la Philharmonie de Colonia, el Festspielhaus de Salzburgo o la Sala dorada del Musikverein de Viena. y en España en los festivales Internacionales de Granada, Canarias, EXPO 92 y de Otoño de Madrid. Como solista ha colaborado con las orquestas Sinfónica de Asturias, Filarmónica de Gran Canaria, Sinfónica de Tenerife, Nacional de España, de la RTV Polaca, de la Región de Murcia y Mozart Orchester de Viena. En febrero del 2001 realizó una gira por Alemania, Austria y Suiza interpretando *Noches en los jardines de España* de M. de Falla y el *Concierto en Sol mayor* de Ravel.

La autora de las notas al programa **HERTHA GALLEGO** nace en Madrid, en donde comienza sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música. Es licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

Ha trabajado como documentalista para la Fundación Isaac Albéniz, Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero y en la Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos de la Fundación Juan March.

Ha organizado las diversas exposiciones "*Jacinto Guerrero, 1895-1995*" celebra-

das en el Teatro de Madrid, Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y Centro Cultural "La Solana" en Ciudad Real, y la exposición "*Pablo Sorozábal: La tabernera del puerto*" en el Teatro de Madrid (1995).

Colabora habitualmente en la revista *opusmusica.com*, además de redactar notas al programa para diversas instituciones.

Desde el año 1998 es Profesora de Música de Educación Secundaria por oposición. Actualmente ejerce la docencia en el Instituto "Arquitecto Ventura Rodríguez" de Boadilla del Monte (Madrid).

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la **Fundación Juan March** es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica.

Organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca.

A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, promueve la docencia y la investigación especializada y la cooperación entre científicos españoles y extranjeros.



Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid · www.march.es · webmast@mail.march.es
19,30 horas. Entrada libre hasta completar el aforo